
Tarzán®
Los Clásicos
Disney
Ediciones Gaviota

Disney

Tarzán



Ediciones Gaviota

La gorila Kala sentía mucha curiosidad y cruzó el puente de cuerdas que unía la frondosa selva africana con una extraña casa construida en un árbol. Nunca había visto una casa como ésa; pero había oído un llanto que era parecido al del bebé que había perdido.





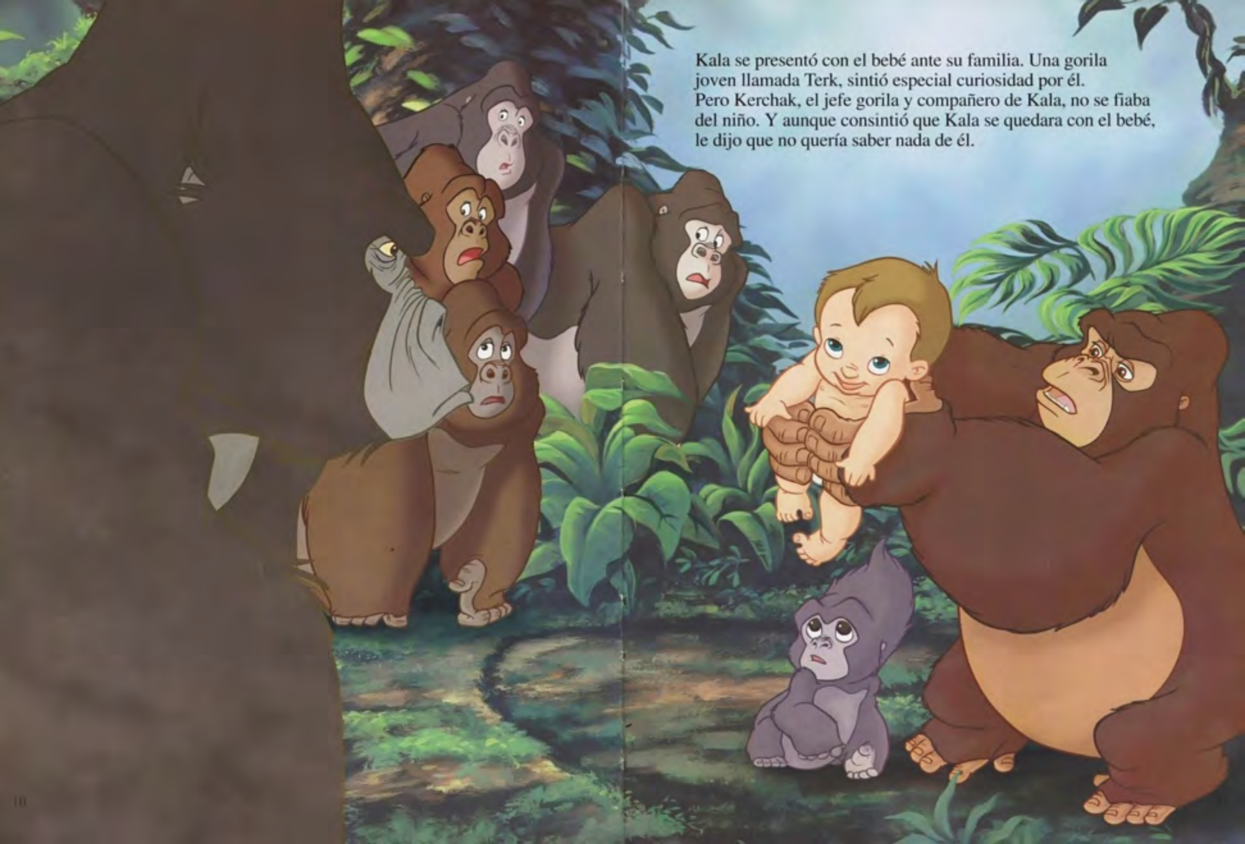
Al asomarse al interior de la casa, vio todo revuelto. Había un cuadro en el suelo con el marco roto y, un poco más lejos, una cuna.



El llanto la llevó hasta la cuna. En ella estaba un extraño bebé sin pelo. No era un bebé gorila, pero se le veía tan indefenso que Kala comprendió que necesitaba cuidados y amor… su amor.



De repente un espantoso rugido se oyó en la casa del árbol. Sabor, el feroz leopardo, que ya se había llevado al hijo de Kala, quería apoderarse también de este bebé.
Después de salvarlo de las garras de Sabor, Kala decidió quedarse con el niño.



Kala se presentó con el bebé ante su familia. Una gorila joven llamada Terk, sintió especial curiosidad por él. Pero Kerchak, el jefe gorila y compañero de Kala, no se fiaba del niño. Y aunque consintió que Kala se quedara con el bebé, le dijo que no quería saber nada de él.



Kala decidió llamarle *Tarzán*. Luego le preparó un lugar para pasar la noche. Kerchak no estaba de acuerdo con lo que hacía, pero ella se sentía muy feliz. Tenía un hijo que la necesitaba y que ocuparía el lugar del que Sabor le había arrebatado.

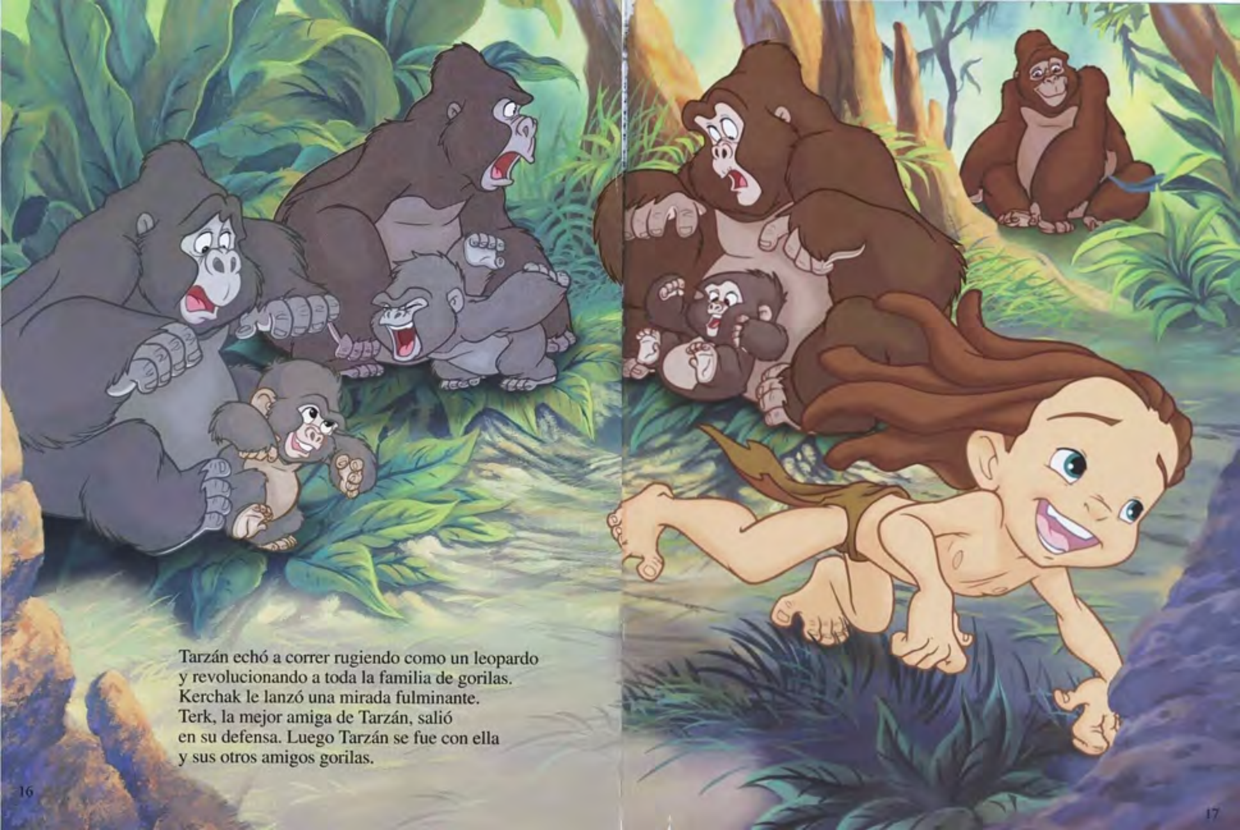


Cuando creció, a Tarzán le encantaba gastar bromas a su madre. Un día se lanzó en picado sobre ella barritando como un elefante.

—¿No puedes imitar a un animal que haga menos ruido? —preguntó Kala.

—Oh, mamá, ¡no sería tan divertido! —se quejó Tarzán.

—Inventa tu propio sonido —sugirió ella.



Tarzán echó a correr rugiendo como un leopardo y revolucionando a toda la familia de gorilas. Kerchak le lanzó una mirada fulminante. Terk, la mejor amiga de Tarzán, salió en su defensa. Luego Tarzán se fue con ella y sus otros amigos gorilas.



Los amigos de Terk, Flint y Mango, no querían jugar con Tarzán. Cuando Tarzán les encontró en las cataratas del Elefante, a Terk se le ocurrió una idea para librarse de él. Le desafió a que consiguiera un pelo de uno de los elefantes que estaban en la laguna al pie de las cataratas.



Terk pensó que Tarzán no se atrevería y que volvería con su madre, pero se equivocaba.
Vio horrorizada cómo Tarzán saltaba al vacío desde lo alto de la roca.

En la laguna, un simpático elefantito llamado Tantor, vio la silueta de Tarzán bajo el agua.
—¡Pirañas! —gritó aterrorizado.
Los elefantes no hicieron caso a Tantor hasta que Tarzán agarró a uno por la cola y el elefante le lanzó volando por los aires.





Tarzán volvió a caer en el agua. Cuando salió a la superficie para respirar, los elefantes salieron de estampida aterrorizados. Y barritando enloquecidos, se dirigieron hacia la zona donde los gorilas comían tranquilamente.



Antes de que los gorilas comprendieran
lo que ocurría, se dieron cuenta de que uno
de sus bebés estaba en peligro.
Kerchak arriesgó su vida para salvar al pequeño.



Mientras, en las cataratas del Elefante,
Terk sacó a Tarzán de la laguna.
El pequeño Tantor seguía creyendo
que el niño era una piraña, pero Terk
le demostró que no tenía nada que temer.
Tarzán le enseñó su trofeo.
Terk no podía creerlo.
—¡Conseguiste el pelo! —gritó.



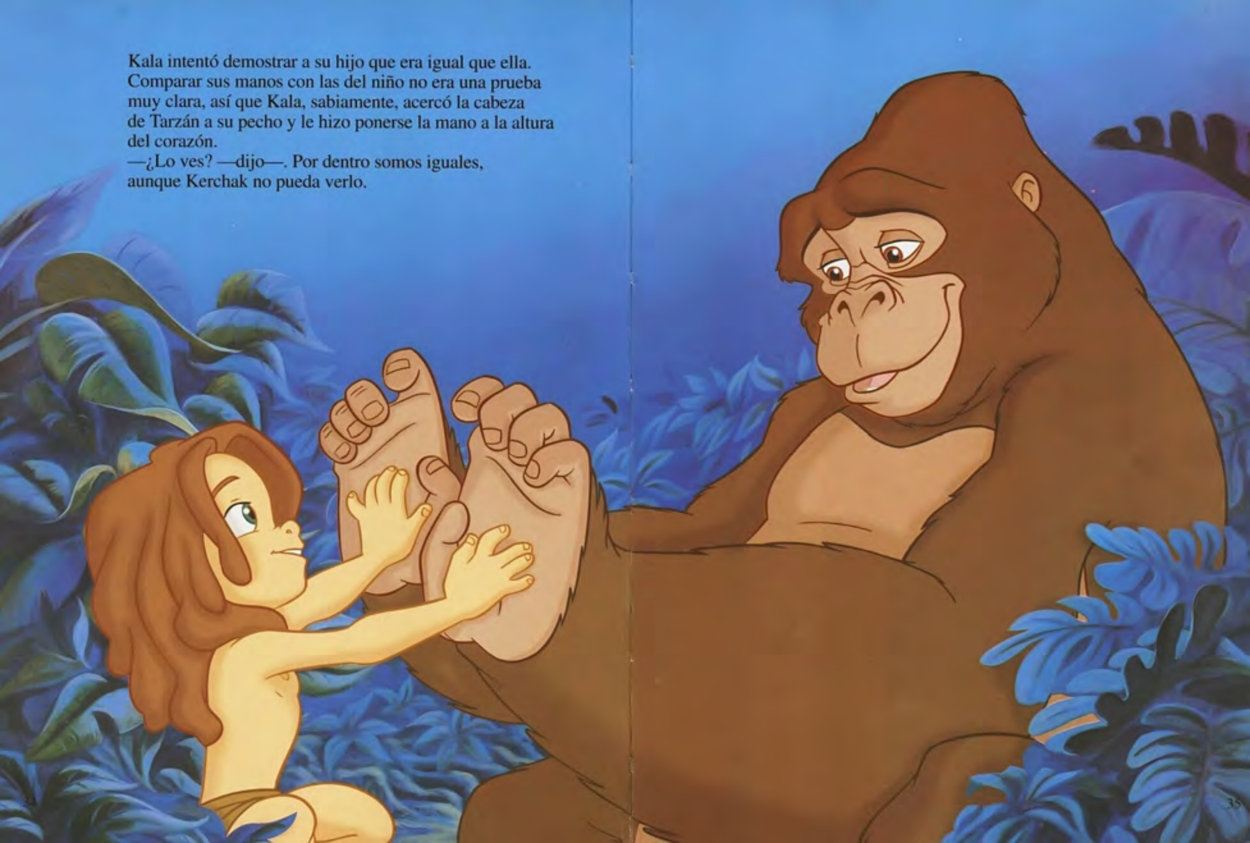
La familia de gorilas corrió hacia la laguna preguntándose qué había provocado la estampida. Tarzán se echó la culpa de lo que podía haber sido un desastre, pero Kerchak se puso furioso. En cambio, Terk empezó a mirar a su amigo con más respeto.



Como Kerchak había vuelto a rechazarle, Tarzán empezó a dudar de sí mismo.

—Kerchak ha dicho que yo no soy de la familia —dijo a su madre.

—No te preocupes de lo que diga Kerchak —contestó Kala.



Kala intentó demostrar a su hijo que era igual que ella. Comparar sus manos con las del niño no era una prueba muy clara, así que Kala, sabiamente, acercó la cabeza de Tarzán a su pecho y le hizo ponerse la mano a la altura del corazón.

—¿Lo ves? —dijo—. Por dentro somos iguales, aunque Kerchak no pueda verlo.



Animado por sus palabras, Tarzán prometió:

—¡Seré el mejor gorila del mundo!

Y, durante los años siguientes, Tarzán cumplió su promesa. Aprendió las habilidades de todos los animales de la selva y, al final, se convirtió en algo más que un gorila.



Un día les atacó Sabor, el eterno enemigo de los gorilas. Mientras la familia observaba desde los árboles, Kerchak defendió a los suyos del sanguinario felino. Pero el leopardo le hirió. Sabor tenía vencido al jefe gorila.



Tarzán se lanzó en ayuda
de Kerchak. Sabor se abalanzó
sobre él y los dos cayeron
en un profundo hoyo. La familia
de gorilas esperaba asustada
oyendo rugidos y gruñidos
en el fondo del hoyo.
Luego, un silencio total.



La familia de gorilas sintió un gran alivio cuando vio a Tarzán salir triunfante del hoyo, arrastrando el cuerpo sin vida del leopardo. Luego hizo algo sorprendente: lo dejó a los pies de Kerchak.
De repente se oyó un disparo. Kerchak condujo a su familia rápidamente al interior de la selva.



Aquel extraño sonido despertó la curiosidad de Tarzán. Deslizándose entre los árboles para ver de dónde venía, encontró algo que no había visto antes: un casquillo de bala. Luego oyó algo que nunca había oído: voces humanas.



Miró a través de la vegetación y vio una extraña criatura
que vestía ropa en vez de pieles y que usaba
una herramienta afilada para cortar las altas cañas
de bambú que le impedían el paso.
¡Tarzán nunca había visto que algún animal hiciera eso!



Poco después, detrás de aquella criatura aparecieron otras dos: el profesor Porter y su hija Jane, que habían ido a África a buscar y estudiar a los gorilas.

—¡Mira, papá! —exclamó Jane—. ¡Huellas de gorilas! ¡Y viven en grupos familiares tal como tú suponías!



Mientras Tarzán los observaba, Jane se quedó rezagada de sus compañeros. Su libro de apuntes se llenó rápidamente. Incluso encontró un bebé babuino y se puso a dibujarlo. Pero el encantador bebé le arrancó el dibujo de las manos.

—¡Eh, ladronzuelo de arte! —le regañó, quitándole el dibujo.



A la familia del bebé babuino no le gustó la forma en que Jane le había tratado y fueron tras ella muy enfadados. Pero Tarzán la rescató y la llevó a lugar seguro.



Jane estaba asustada, pero sentía una gran curiosidad. También Tarzán estaba intrigado por la joven. Comparó su mano con la de ella. Se parecía a la suya mucho más que la de Kala.



Más tarde, Tarzán volvió a sorprender
a Jane, repitiendo sus palabras.
—¡*Puedes* hablar! —exclamó ella.
Luego se dijeron sus nombres.



Jane pidió a Tarzán que la acompañara al campamento. Cuando llegaron se celebraba una fiesta. Allí estaban Terk, Tantor y los gorilas jóvenes. Pero el ruido atrajo a Kerchak, que ordenó a los gorilas regresar.



Kerchak sabía que los humanos podían
ser peligrosos para su familia,
así que les prohibió acercarse a ellos.
Tarzán no lo comprendía.
—¿Por qué no me dijiste que había
criaturas como yo? —preguntó a Kala.
Ella sabía que debía decirle cómo
le había encontrado, pero no tenía valor
para hacerlo.



Mientras, Jane trataba de explicar a su padre y a Clayton cómo era el hombre-mono. Incluso les hizo un dibujo.
De repente Tarzán bajó de un árbol. Y allí estaba la prueba de la extraña historia de la joven.



Jane sacó rápidamente un proyector para enseñar a Tarzán escenas de la civilización humana. Él respondió con entusiasmo, y entre ellos fue naciendo una gran amistad.



Tarzán aprendió cosas del mundo de Jane y él le enseñó el suyo. La única desilusión de la joven era que Tarzán no quería llevarla a ver a su familia de gorilas. Él siempre se negaba diciendo solamente:
—Kerchak.



Un día, Tarzán llegó al campamento y vio que los Porter se preparaban para regresar a Inglaterra. Entregó a Jane las flores que llevaba y la animó a quedarse con él.

—Pero… yo… no puedo —dijo la joven, alejándose con los ojos llenos de lágrimas.



Viendo que se había presentado una gran ocasión para sus planes, Clayton se acercó a Tarzán tímidamente.

—Si Jane hubiera podido ver a los gorilas… —dijo.

—¿Si Jane ve gorilas, se quedará? —preguntó Tarzán.

Y fue a ver si podía arreglarlo.



Tarzán pidió ayuda a Terk y a Tantor para que alejaran a Kerchak de la familia de gorilas.

—De acuerdo, siempre que no tenga que hacer nada vergonzoso —dijo Terk.

Pero vestirse como los humanos, ¡era vergonzoso!

—¡Le mataré! —dijo a Tantor.



Tarzán llevó a los Porter y a Clayton a la zona
donde se ocultaban los gorilas.
Jane y su padre estaban encantados de estar entre ellos.
Clayton también estaba encantado, pero por otras
oscuras razones.



Poco después, Terk y Tantor llegaron corriendo. Kerchak les seguía de cerca. Se puso furioso al encontrar a los humanos y a los gorilas juntos. A pesar de todo lo que le habían enseñado, Tarzán retuvo a Kerchak para que los humanos pudieran escapar.



Tarzán se quedó preocupado por la forma en que había tratado a su jefe. Se miró las manos. ¿Qué había hecho? Kala y los demás gorilas vieron muy apenados cómo Kerchak acusaba a Tarzán de haber traicionado a su familia.



Kala vio el dolor y la confusión de su hijo y comprendió que tenía que enseñarle dónde lo había encontrado. Muy triste, le llevó a la casa del árbol, y Tarzán vio el retrato de sus padres con él cuando era pequeño.



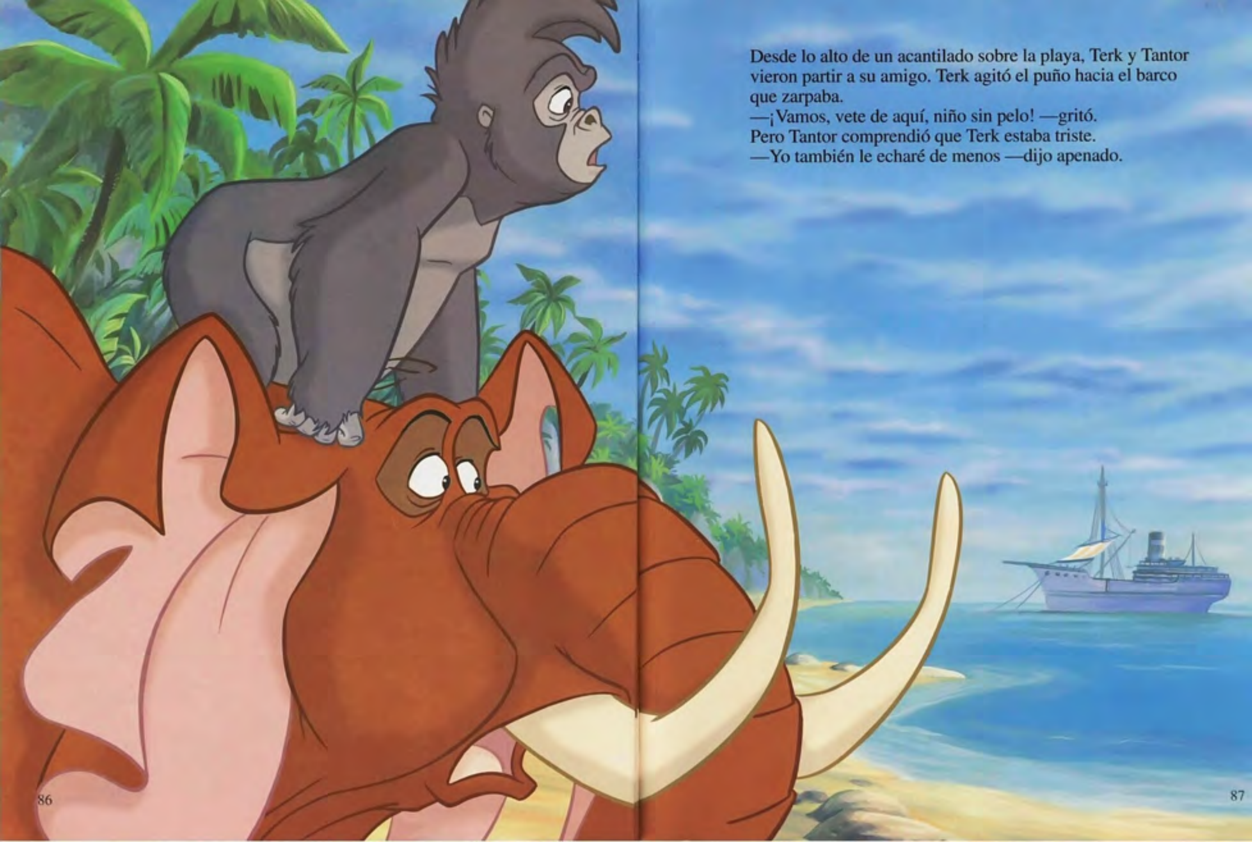
Como Kala temía, ahora Tarzán sabía que no era un gorila, así que decidió marcharse a Inglaterra con Jane y el profesor.

—Esté donde esté, tú siempre serás mi madre —dijo a Kala.

—Y tú siempre estarás en mi corazón —contestó ella.



Jane y su padre se alegraron mucho. Embarcaron los tres en el barco que les llevaría de vuelta a la civilización. Tarzán vio cómo la tierra de su infancia quedaba atrás y se despidió de su vida en la selva.



Desde lo alto de un acantilado sobre la playa, Terk y Tantor vieron partir a su amigo. Terk agitó el puño hacia el barco que zarpaba.

—¡Vamos, vete de aquí, niño sin pelo! —gritó.

Pero Tantor comprendió que Terk estaba triste.

—Yo también le echaré de menos —dijo apenado.



Los Porter y Tarzán se llevaron una gran sorpresa cuando Clayton se hizo con el mando del barco. Después apresó a Tarzán y reveló su verdadero plan: cazar gorilas para venderlos. Fue un golpe terrible para Tarzán.

—No podría haberlo hecho sin ti —dijo el malvado con desdén.

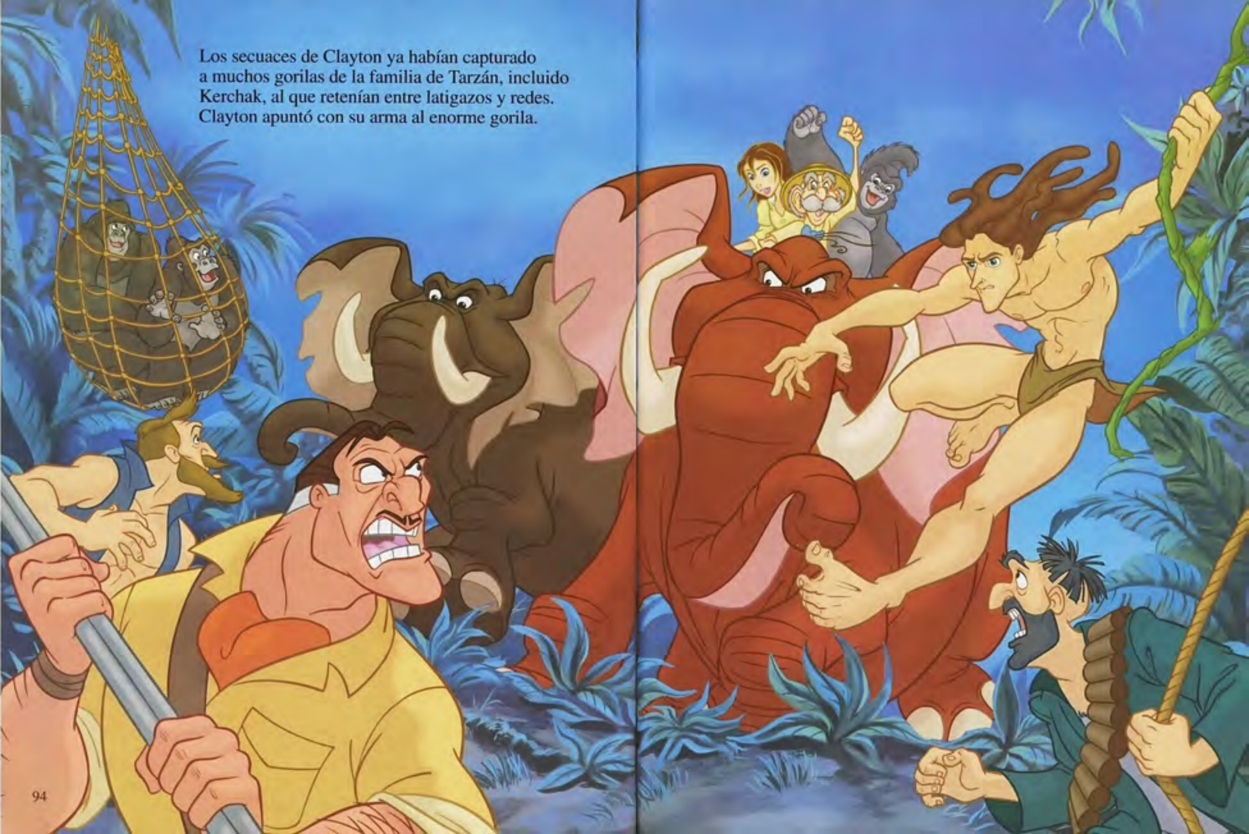
Tarzán lanzó un grito desesperado.



Al oír el grito de Tarzán, Tantor comprendió que algo malo sucedía. Con un valor que hasta entonces no sabía que tenía, subió a Terk a su espalda y se lanzó al mar. Nadaron hacia el barco para rescatar a su amigo.



En la bodega del barco, Tarzán se sentía culpable.
—He traicionado a mi familia —gemía—.
Kerchak tenía razón.
De pronto, Tantor abrió un agujero en el puente.
Lleno de esperanza, Tarzán se levantó de un salto
y echó a correr para detener a Clayton.



Los secuaces de Clayton ya habían capturado a muchos gorilas de la familia de Tarzán, incluido Kerchak, al que retenían entre latigazos y redes. Clayton apuntó con su arma al enorme gorila.

Pero Tarzán, seguido de los Porter y sus amigos de la selva, saltó para luchar contra los secuaces de Clayton.
Jane se lanzó contra el que tenía a Kala prisionera y le dejó sin sentido.





Jane liberó a Kala, pero otros peligros acechaban. Clayton seguía teniendo su arma. Estaba furioso porque Tarzán había desbaratado sus planes y disparó contra él.
¡Tarzán estaba herido!



Kerchak acudió en ayuda de Tarzán y, de un salto, se puso entre los dos hombres, pero la segunda bala de Clayton dio en el pecho del jefe gorila.



Para alejar a Clayton de la familia de gorilas,
Tarzán le llevó hacia los árboles; le quitó
el arma y la estrelló contra una rama.
Se crió como un gorila, pero se negaba
a ser una bestia como Clayton.
No dispararía contra nadie,
ni siquiera contra un enemigo.



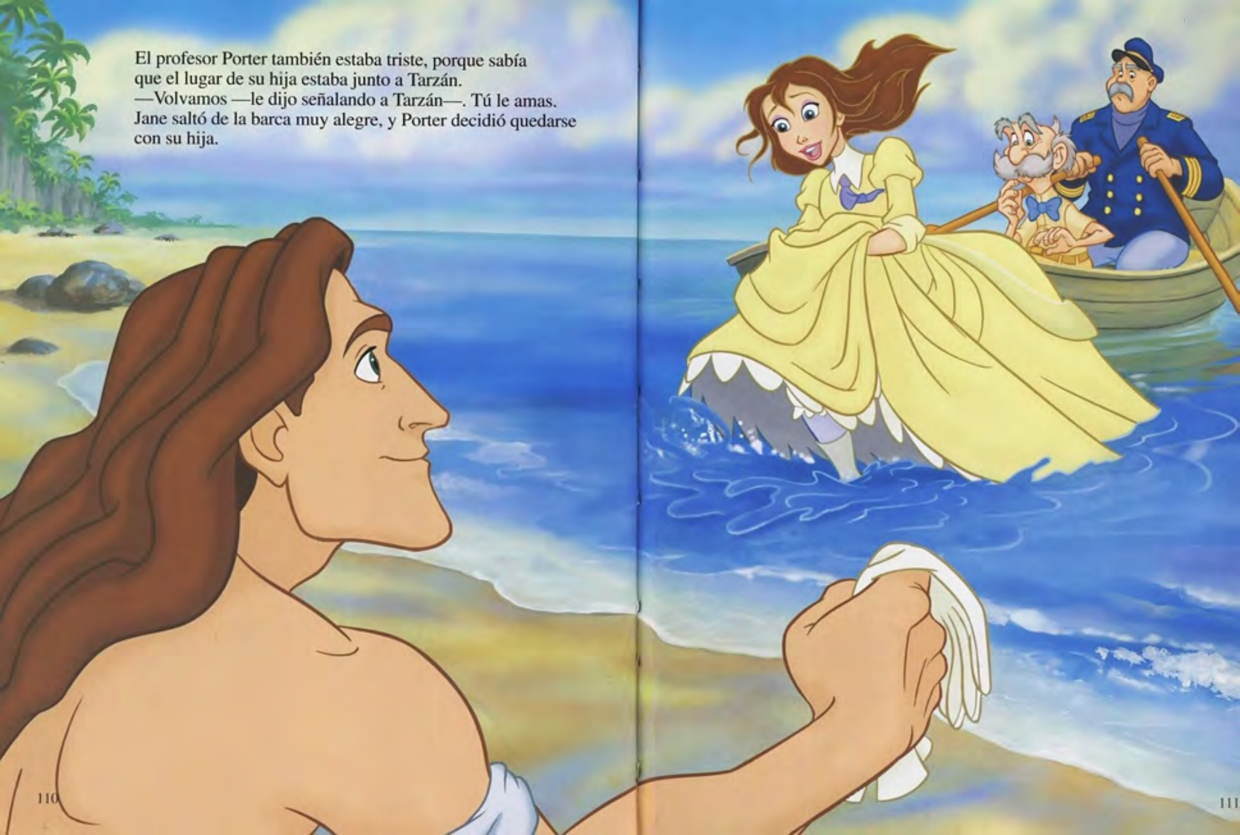
Clayton sacó un cuchillo y volvió
a atacarle. Tarzán le envolvió
con unas lianas. Cada vez más furioso,
Clayton intentó cortarlas salvajemente.
Tarzán gritó para que se detuviera.
Una de las lianas seguía sujetando
por el cuello al malvado guía.
Pero Clayton las siguió cortando.
Y ¡cayó desde lo alto hacia la muerte!



Kerchak se estaba muriendo.
—¡Perdóname! —le suplicó Tarzán.
—No, perdóname tú a mí por no haberte comprendido —dijo Kerchak—. Cuida de la familia…, ¡hijo mío!
Los gorilas reconocieron a Tarzán como su nuevo jefe.



Unos días después, Tarzán y Jane estaban en la playa juntando sus manos en un gesto familiar. A Jane le resultaba muy doloroso despedirse de Tarzán, pero tenía que volver a Inglaterra con su padre.
Subió a la barca muy triste y empezó a alejarse hacia el barco.



El profesor Porter también estaba triste, porque sabía que el lugar de su hija estaba junto a Tarzán.

—Volvamos —le dijo señalando a Tarzán—. Tú le amas.

Jane saltó de la barca muy alegre, y Porter decidió quedarse con su hija.

Después que el profesor Porter decidiera quedarse también en África, Tarzán les llevó al interior de la selva. Luego se golpeó el pecho y gritó de felicidad. Allí, en aquel paraíso de la naturaleza, los gorilas y los humanos vivirían juntos y en paz.

1999 EDICIONES GAVIOTA, S. L.
Manuel Tovar, 8
28034 MADRID (España)

ISBN: 84-392-0030-7
Depósito Legal: LE. 1.163-1999

Printed in Spain - Impreso en España
Editorial Evergráficas, S. L.



Los Clásicos Disney

Todos los títulos de esta magnífica colección, **Los Clásicos Disney,** ofrecen a los pequeños lectores la mayor selección de momentos e imágenes de cada éxito cinematográfico Disney. Con textos pensados para lectores ya iniciados, estos libros forman la más completa y atractiva biblioteca sobre películas Disney de animación.

Títulos de la colección

La Bella y la Bestia, una Navidad encantada
Mulán • Hércules • Pocahontas
El jorobado de Notre Dame • Goofy e hijo
El regreso de Yafar • El Rey León
La Sirenita • La Dama y el Vagabundo
Aladdín • Bambi • 101 Dálmatas • Dumbo
La Bella durmiente • La Cenicienta
Los Aristogatos • Los Rescatadores
Oliver y su pandilla • Peter Pan
La Bella y la Bestia • El libro de la selva
Blancanieves • Robin Hood
Alicia en el País de las Maravillas
Tod y Toby • Tarón y el caldero mágico
Basil, el ratón superdetective
Merlín el Encantador • Pinocho
Los Rescatadores en Cangurolandia
El Rey León II El tesoro de Simba
El Príncipe y el mendigo
La Navidad de Mickey • Tarzán

EDICIONES Gaviota

